

ESTUDIO DE CASOS ÉTICO-DEONTOLÓGICOS PROBLEMÁTICOS

UPS - Roma

A cura di Prof. Mario Oscar Llanos sdb

I. Casos

1. Aspirante encerrado y castigado

Giampiero (nombre de fantasía) es un aspirante de buen corazón, circunspecto, sereno, vivaz, pero de pocas palabras, sumiso como estilo de relación. Habiendo sufrido ya una serie de dificultades familiares nunca hubiera pensado que en este nuevo hogar suyo, donde imaginaba recibir orientación, entusiasmo y acompañamiento por su secreto deseo de entregarse a Dios y servirle con amor y alegría, recibiría tanto daño ...

Los superiores son bastante enigmáticos. No revelan nada de cuáles son sus objetivos y métodos de formación. Toman decisiones, pero casi nunca consultan a sus aspirantes. Éstos tienen que trabajar y obedecer incluso órdenes sin sentido, esforzándose en un trabajo manual pesado y, a menudo, humillante.

Los aspirantes están llamados a guardar silencio en todo momento, incluso si la congregación no es contemplativa, sino de vida activa. Una forma extraña de insistir en la vida espiritual es también la prohibición de hablar entre ellos excepto en presencia de uno de los superiores.

Quizás por unas palabras "fuera de lugar" en este contexto, Giampiero fue encerrado, de hecho, segregado, en una habitación y "condenado" a quedarse allí sin comer sin ningún indicio del inicio y / o fin de este castigo. De hecho, pasó mucho tiempo, demasiado tiempo, sin recibir ninguna información. Después de ocho días, esto se había convertido en una medida absolutamente imposible tanto de creer como de aceptar.

Giampiero sobrevivió a este absurdo trato gracias a la ayuda de un compañero que, con la complicidad de la cocinera, le traía a escondidas todos los días algunas sobras de comida; pero al octavo día fue descubierto y se le prohibió volver a hacerlo. En ese momento, quizás por algunas visitas llegadas a la casa, Giampiero fue liberado sin ninguna otra explicación. Al día siguiente Giampiero se escapó del aspirantado dejando allí todas sus cosas ... Los abusos irracionales y el acoso de este así llamado "formador", asumieron varias otras formas que Giampiero ni siquiera quiere recordar, pero ese terrible hecho nunca se le pasó por la cabeza incluso después de veinte años.

2. Formadores acogedores, "demasiado" acogedores

Salvador (nombre de fantasía) es un religioso en formación. Los formadores lo identificaron como una persona con buenas intenciones vocacionales. Sin embargo, existen algunas perplejidades. Está muy, quizás demasiado, apegado a su anciano padre, quien ha estado separado de su esposa durante muchos años. La madre no existía, estaba desaparecida, prácticamente no la conocía.

En cuanto a los formadores, Salvador tenía, junto con motivaciones espirituales muy fuertes, un marcado sentido crítico. Fue muy duro en la forma de juzgar todo. Y esto lo llevó a un constante espíritu de murmuración generando un ambiente de desconfianza y silencio. Muchos aspectos de su vida suscitaban interrogantes, incertidumbres e inseguridades sobre cómo interpretar la vida cotidiana, el foro externo.

En muchos casos, Salvador se declaró víctima de estos formadores, a los que consideraba poco competentes y llenos de errores en la práctica ordinaria de guiar al grupo de los formandos. La relación se volvió cada vez más tensa y condujo a bajos niveles de tolerancia mutua.

Los formadores sintieron que él no podía continuar y en el momento de la petición de la profesión perpetua dieron un voto negativo. Salvador tuvo que volver a la casa de su padre, donde muchas veces había regresado durante el período que pasó en la comunidad formativa. Sin embargo, lejos de bloquearse en su propósito, se dirigió a formadores y superiores de un seminario mayor.

Aquellos formadores fueron acogedores, muy acogedores... de hecho, lo escucharon bastante rápidamente, seguros de haber encontrado una vocación incomprendida y abandonada. Llegaron a la conclusión que él tenía que ser reivindicado y devuelto a su verdadera dignidad. Estas certezas los llevaron a facilitar en todos los sentidos lo que antes era una formación injustamente subestimada.

Movidos por sus certezas, los formadores del seminario no pidieron retroalimentación, información o diálogo con quienes habían dado una opinión negativa sobre la idoneidad de Salvador para la vida consagrada. Éste siguió adelante.

Hoy es un sacerdote ferviente, activo, muy individualista... casi nunca participa en las reuniones de presbíteros, la comunidad sufre sus impulsos y amargas críticas, pero al final es sacerdote y el obispo está contento porque se ha tapado un hueco. Mucha gente tiene varias dudas sobre él, pero nadie puede tocarlo...

3. Plagio psicológico en comunidad eclesial

Un miembro de un movimiento, arrepentido, y precisamente por eso alejado de su propia familia, porque en este contexto todos tienen la obligación de evangelizar a sus familias, pero si esto no es posible, la convivencia familiar suele verse comprometida irremediablemente.

El sujeto de nuestro caso, que llamaremos Daniel, relata su experiencia y, a través de ella, intenta dar una valoración global de su itinerario: "Con el paso de los años, los seguidores se convierten en un grupo fijo, granítico, capaz de imponer una serie de comportamientos personales en el grupo y fuera de él ("endogamia"), diciendo explícitamente: "casarse con las hijas de Israel". Quien se compromete con una niña o un niño fuera de nuestro círculo, no se queda en paz hasta que también obliga al otro a entrar. Quien no lo haga se verá obligado a abandonar este "paraíso", pero con atroces sufrimientos psicológicos, porque mientras tanto se habrá convencido de que sólo allí se encuentra el verdadero y auténtico cristianismo. Igual sucede con personas casadas. Cuando uno de los cónyuges se ha convertido en fanático esclavo de la organización, llegna incluso a hacerlos vivir separados de por vida (divorcio he hecho), si el otro cónyuge no aprecia el grupo; y esto es exactamente lo que le pasó al escritor.

¡La decisión había sido tomada por los responsables y era irrevocable! Le señalé que el obispo le había rogado que hiciera lo contrario, pero él respondió que solo obedecía a su conciencia (¡de hecho obedecía a la cúpula de la organización!). Nadie tuvo el valor de oponerse a esta decisión, ni esposa, ni hijos, ¡ni otras autoridades eclesiales!". Incluso para quienes no tienen familiares en el grupo no es tan fácil. Daniel subraya el vínculo de dependencia que se crea con los miembros grupo, agudizado por el hecho de que consciente de los secretos más íntimos, revelados en confesiones públicas. Si alguien se va, lo hace en general con desaprobación y, si no renuncia a su propósito, es completamente marginado por sus antiguos amigos. No faltan los tonos amenazadores. Te conviertes en un traidor, de ninguna utilidad. Pero has sido marcado y nadie te lo puede quitar. "Si te vas, la sangre de Jesucristo por nuestro testimonio caerá sobre ti."

4. Detrás de las incómodas cortinas del silencio ...

El nuevo hermano había llegado como misionero desde un país lejano. Facilitó todas las herramientas y condiciones para un estudio comisariado, luego se fue a brindar servicios en una comunidad del Instituto. Tenía muchas dificultades en el trabajo. No sabía conducir, no podía cantar por el dolor de garganta, tratar a los enfermos no era para él por el dolor en los músculos... terminó haciendo lo que quería y cuando quería. Un poco místico, un poco silencioso, pasó y siguió sin mayores obstáculos ...

Un día hubo una acusación por parte de una familia sobre un presunto abuso que habría cometido contra su pequeño hijo. Gran amargura para los superiores y para la familia, pero como se trataba de una acusación sin prueba y además, los padres no estaban dispuestos a hacerlas ni a hacer que su hijo hiciera ninguna declaración, ni siquiera con la ayuda de psicólogos, los superiores simplemente lo enviaron fuera del alcance de los niños a otro lugar, pero no informaron al religioso interesado respecto a la acusación. La cosa estaba cubierta con dos mantos de silencio.

El camino de la vida del religioso lo llevó a tener cada vez mayores dificultades de relación en comunidad, y en particular con los Superiores. Después de un tiempo pidió ausentarse de la casa religiosa para unirse a una aventura apostólica en la que seguramente se le pedirían sacrificios y trabajos más exigentes que los que había hecho hasta ahora. Es extraño que él estuviese dispuesto a hacer afuera, lo que nunca había podido hacer dentro. El religioso consultó al Arzobispo; éste, sin consultarse con el Provincial del Instituto, le promete hospitalidad en el territorio diocesano. Cuando el Provincial informa al Arzobispo de las situaciones anteriores, siente el pesar de haber sido "estafado" y pasa el asunto a las autoridades diocesanas subordinadas a él para buscar a un instituto religioso dispuesto a acogerlo. La autoridad diocesana designada no desea mencionar el problema de la acusación.

El Provincial que ve venir – pronto - este ex-religioso a una casa cercana a una de sus comunidades, y también a la familia perjudicada por sus actitudes pasadas, siente en sí mismo el dilema ético del silencio implementado y no quiere repetirlo.

En las vísperas de un encuentro con el Superior a quien el Obispo le pidió que acogiera al religioso, el Provincial se pregunta: "¿Qué debo hacer? Notificar al instituto que está a punto de recibirlo y sacar a la luz las deficiencias de las autoridades eclesiásticas. y los suyos, o mantener el buen nombre de todos, fingiendo que no pasó nada, callando mi/nuestro error, el silencio de las autoridades diocesanas, y dejarlo pasar por un puente dorado como un enemigo que huye..."

5. Relación de ayuda más allá del término de la fase de formación

Hola, me he embarcado en un camino de acompañamiento de unos 4 años, con citas fijas y periódicas (1 a la semana) durante los 2 primeros años y medio, y posteriormente con encuentros cada vez más distantes entre sí (1 vez cada 2 o 3 meses para todo el 4º y último año).

Señalé este aspecto porque mi formador, al finalizar mi 4º año de formación, cambió de roles y dejó de trabajar.

Tuve la impresión de que de alguna manera quería "llevarme más lejos" y ahora veo mejor mi expresión. Nuestras reuniones tenían la regularidad antes mencionada y tenían esta característica, llamémoslo "fuera de lo común": duraban sistemáticamente más de los 60 minutos pactados, para extenderse a una hora y media / dos horas (según el tiempo) de la entrevista. Este hecho comenzó repentinamente (alrededor del 2º año) y continuó de manera sistemática, en cada sesión, hasta el final de la formación.

La primera vez que sucedió, estábamos discutiendo algo muy interesante y ella me invitó a continuar, soltando el reloj (la frase exacta siempre era la misma: "No te preocupes, tengo tiempo"). En cada sesión, al final del minuto 60, se llevaba a cabo el mismo ritual idéntico entre nosotros: me detenía y decía: "Se acabó el tiempo", y ella respondía "No te preocupes, tengo tiempo".

Me di cuenta de que había algo extraño en ese modo de relación, pero como siempre repetí explícitamente (y dolorosamente también) a mi formador, "me sentía dependiente de él" y al mismo tiempo "él lideraba el juego".

Usé el término "dolorosamente" porque estaba experimentando un conflicto: necesitaba que su figura fuera mi referencia (siempre me ha faltado el apoyo de los padres y otras personas - mi madre es una enferma mental con 100% de discapacidad, mi padre un hombre violento con quien siempre he tenido una relación muy conflictiva y desgastada) deseaba profundamente que ella "me conceda ese espacio". Pero al mismo tiempo sabía que había algo en mí contra en esa dinámica. Pero siendo un aprendiz, confiaba en mí mismo y no sabía exactamente qué pensar. Nunca dije explícitamente: tal vez esto esté mal. Nunca lo hice.

Tenía muchas ganas de pagarle con mi regularidad y presencia: le decía cada vez: "Le debo mucho ..." y ella me respondía cada vez "Pero no hay problema ... Ya sabes, para nosotros no es una cuestión de dinero, sino de carisma y crecimiento".

Ahora, al final de la formación, y habiendo tomado la distancia adecuada de la relación, entiendo que compensarla con esa puntualidad, gratitud y precisión fue quizás una forma no del todo consciente de intentar restaurar roles más claros.

Durante el 4º año tuve la sensación durante las entrevistas de "hablar conmigo misma", como si ella ya no estuviera disponible para trabajar a partir de lo que yo le decía. Era como si no quisiera ayudarme a hacer el resto del trabajo que quedaba. Así que un día le dije con mucha dificultad que me parecía que no teníamos nada más que decirnos y ella respondió que ella también pensaba lo mismo. Al finalizar el 4º año,

luego de meses en los que continuamos con la situación con citas esporádicas, se fue a otra casa.

Escribí al principio que me parecía que quería decir "llevarme hasta el final" porque sucedió que me pidió que asistiera fuera del ámbito de la formación porque, dijo, "ahora estoy fuera de la casa de formación y puedo hacer lo que quiera". No me parecía verdad: por lo que necesitaba su presencia, era fantástico pensar que nuestra relación podría continuar. Sin embargo, cuando llegó el momento y la idea de vernos se hizo realidad, comencé a tener dudas: percibí sensaciones extrañas, confusas y no muy lindas dentro de mí. Como si algo estuviera mal. Me tomé mi tiempo, pero ella insistió, esperó y luego insistió y al final me convenció. Nos reunimos dos veces, una vez en una pizzería para cenar, una vez cerca de su casa, siempre para cenar. En esas ocasiones entendí muchas cosas por primera vez, y me sentí muy incómodo, casi "en peligro" queriendo describir la percepción exacta que tenía.

Se lo conté, le dije que los roles eran extremadamente desiguales, y que sentía que estaba desnudo ante el hecho de que ella sabía todo sobre mí, mientras yo en realidad "no la conocía más allá del rol formativo". Ella me respondió repetidamente que para ella salir de los roles es fácil, si es difícil para mí, es mi problema. Pero no creo que tenga un problema en este sentido: creo en cambio que, cambio de casa o no, la relación formador-formando termina porque el formador "conduce" progresivamente a la formanda hacia la autonomía, no porque "mágicamente" a partir de hoy no soy más formanda e y formador, punto. La adicción puede tener un significado "durante" pero, entonces -como creo- debe manejarse y diluirse en el tiempo para que la formanda pueda volverse autónoma y vivir su propia vida.

Durante el 4º año le confesé con mucha vergüenza (porque me di cuenta que era una proyección) que para mí ella era como una madre. Ella respondió entonces, y lo repitió muchas veces más, que "estaba feliz de que la considerara una madre". Esta respuesta siempre me ha asustado, pero nunca he respondido nada. Me hubiera gustado que ella, a partir de esa declaración mía, me guiara y me ayudara a volver a atar los hilos de mi relación con mi verdadera madre. Decir que "ella estaba feliz con esto" era como si siempre me dejara en el mismo lugar, apegada y colgada de ella.

Una vez me dijo que había hablado con su confesor sobre mí. Al decirme, casi me pareció que me estaba pidiendo legitimidad para continuar en ese sentido. Me asusté, no tomé posición y dejé que las cosas siguieran. A la luz de todo esto, me gustaría, si es posible, tener una opinión profesional sobre su trabajo y mis posibles errores de conducta, para tener elementos de reflexión para elaborar mejor lo sucedido.

¡Mil gracias!"

II. Guía para el análisis ético-deontológico en el estudio de casos

Se propone aquí un módulo para el estudio ético-deontológico de casos problemáticos en la práctica de la Animación Formación Vocacional o en el campo de la pastoral "vocacionalizada".

1. Primera operación: describir el sujeto y determinar el mapa relacional del caso

El primer paso es, por un lado, la descripción del sujeto vulnerable y sus características, su capacidad y competencia decisoria, y por el otro, identificar esquemáticamente la red relacional en la que se inserta el sujeto, las personas involucradas, los responsables, las personas, las instituciones que configuran de cerca su mapa relacional ... Si trata entonces, de indicar los sujetos involucrados y los conflictos ético-deontológicos entre ellos.

- El sujeto
- El mapa relacional

2. Segunda operación: identificar responsabilidades éticas

El segundo paso es determinar la condición social y jurídica y las responsabilidades de los familiares, de la comunidad, de los formadores, de las personas involucradas.

3. Tercera operación: aplicación del Código Ético de IPV

La tercera operación consiste in,

- ante todo, una evaluación a partir del código deontológico del IPV: se aplica el Código indicando los puntos que no han sido observados o descuidados en los casos estudiados haciendo una evaluación pedagógico-formativa (momento deontológico). Para esto se deben tener en cuenta la premisa del código ético y también es necesario pensar en las consecuencias que su aplicación puede producir en la experiencia concreta.
- In una conclusión con la experiencia que produce el caso (momento reflexivo-vivencial-teleológico). Se establecen indicaciones para el manejo de casos similares en la urgencia y complejidad con la que surgen en la práctica.

El caso puede ser sintetizado en una forma típica, en términos generales para casos similares.